

JAVIER SAN MARTÍN. 2012.  
*LA FENOMENOLOGÍA DE ORTEGA Y GASSET.*  
MADRID. BIBLIOTECA NUEVA / FUNDACIÓN JOSÉ ORTEGA  
Y GASSET – GREGORIO MARAÑÓN. 217 PP.

“La reducción o conversión del mundo a un horizonte no resta lo más mínimo realidad a aquél; simplemente lo refiere al sujeto viviente, cuyo mundo es, lo dota de una dimensión vital, lo localiza en la corriente de la vida, que va de pueblo en pueblo, de generación en generación, de individuo en individuo, apoderándose de la realidad universal”.

Ortega y Gasset

Recorrer la historia del pensamiento filosófico español implica, de suyo, encontrarse con la diversidad patrimonial de doctrinas, sistemas, modos de vida, que provoca e instruye al espectador más curioso y atento. La filosofía española conforma no sólo la complejidad geopolítica, ya de profundas raíces históricas, sociales y culturales, situadas sobre la plataforma teórica-especulativa y práctica, sino que, además, constituye la difícil tarea de la vuelta al origen a las primeras intuiciones bajo las figuras de la religión, la literatura, el arte, la filosofía, etc. Como ejemplo de ellos encontramos la narración del “socialismo cristiano” de Vilanova, la “lógica simbólica” de Llull, “el pacifismo” de Vives y la ética que cobra rostro en Suárez y Vitoria, entre muchos otros, por supuesto, sin dejar de mencionar las contribuciones de la Escuela de Salamanca. Llegamos así hasta la encarnación del “existencialismo trágico” de Unamuno y el racionalismo vitalista de Ortega, seguidos de la sustantividad de Zubiri y la racionalidad poética de Zambrano, en esta asistencia necesaria y beligerante de la contemporaneidad.

Así, posicionar y presentar a la comunidad, a una generación, el pensamiento español, desde una corriente de pensamiento o un filósofo, implica hacerlo de modo directo, sin intersecciones que

deformen en algún sentido la originalidad y legalidad de este patrimonio intelectual desde la apertura sincera y responsable. Prueba de ello es la figura de Javier San Martín, quien pertenece a una generación y a una tradición española que integra la convicción del devenir hispánico en sus heterogéneas dimensiones: la vida, la cultura, la antropología, la sociedad, la historia, la ética, las cuales se constituyen como ejes directrices de su actividad filosófica. En sus obras, Javier San Martín nos hace pensar la presencia y la ausencia del tiempo que se ha vuelto histórico y el tiempo real y concreto de la vida humana, llevado por supuesto de la confluencia orteguiana en la existencia vital, circunstancial, concreta de los hombres situados en una cultura, posible de ser descrita e interpretada, haciendo frente al relativismo, a los avatares circunstanciales y a la fragmentariedad. Hoy por hoy, Javier San Martín es uno de los máximos exponentes de la fenomenología, desde donde discute con el relativismo cultural en aras de una filosofía de la cultura.

*La fenomenología de Ortega y Gasset*, en efecto, es una obra en la que se hallarán las insignias interpretativas del pensamiento orteguiano de las que, por cierto, somos herederos. El autor de esta magnífica obra focalizará la lente orteguiana bajo la relación fundante de la filosofía y la fenomenología, para ingresar en las líneas o perspectivas de investigación que propone. Gracias a este enfoque, se puede estudiar a Ortega, entonces, desde la filosofía con la fenomenología; esto es, Ortega desde su formación filosófica fenomenológica, Ortega desde las ideas de la generación del '98, Ortega desde Alemania, Ortega desde sus textos y análisis fenomenológicos (*Meditaciones del Quijote*), Ortega desde la crítica a la fenomenología husserliana, Ortega desde su filosofía como contribución a la fenomenología, hasta llegar a la estructura que configura un Ortega desde el reconocimiento de la fenomenología, aunque él mismo no lo haya asumido bajo ese estatuto. Así que San Martín apuesta por la fenomenología como “clave para entender el núcleo de su filosofía” (p. 17) presentándonos, de este modo, a un Ortega filósofo y fenomenólogo, a un Ortega que, pese a la distancia que dijo haber interpuesto entre el despliegue de la razón vital y el pensamiento fenomenológico, hoy se muestra que estaba muy lejos de ser así, ya que las últimas investigaciones sobre el

pensamiento de Ortega (a las que se suman los trabajo de Pedro Cerezo y Nelson Orringer), muestran, por el contrario, lo importante que fue la fenomenología para la configuración de su proyecto desde un inicio y cómo, debido a una serie de prejuicios y malos entendidos, el filósofo de la escuela de Madrid creyó superar la fenomenología (pp. 14 y 172).

El estudio de Javier San Martín es un llamado a repensar a Ortega en clave fenomenológica. Se apuesta, así, como una de las principales tesis de San Martín, por la fenomenología de este filósofo español, pues, como indica en su obra: “la fenomenología es la filosofía de Ortega” (p. 13), e incluso afirma que, sin la fenomenología, no se puede comprender su filosofía.

Hay, pues, que analizar y asumir el paradójico alojamiento de 1929 en la *aceptación y el abandono* simultáneo de la fenomenología en la filosofía de Ortega (p. 154). Pero, especialmente, hay que indagar la línea correlativa y primaria que establece entre ambas pues, en el momento mismo en que abandona la fenomenología, al conocerla ya, la estaba aceptando como vía filosófica de sentido para percibirse, entre otros casos, de la coexistencia del *yo* con el mundo, en el hecho radical de lo que nos es dado: la vida como “activación en el mundo” (*¿Qué es filosofía?*, 1999). Nos ocupa de las cosas, salvándonos en ellas, desde un saber comprometido que, como Ortega nos alecciona, nos asista frente a un mundo contemporáneo-generacional, habitado y habituado por la búsqueda y sed del conocimiento, de nuevos saberes abarcados por una racionalidad no tipificada, sino por una racionalidad, que en la búsqueda de la verdad como lo hizo Ortega desde “la complejidad del Quijote”, desde la figura del *bosque*, no aguarde el sacrificio del carácter inmediato de la vida, y de la filosofía como un quehacer vital-fenomenológico. De ahí que el hombre antes de posicionarse en relación con las cosas y pensarlas, conocerlas, descubrirlas en su ser, antes que esto, las descubre *en su vida teniendo que hacer algo con ellas*. La vida implica necesariamente el encuentro con un mundo, el descubrimiento de la vida ya en el mundo (p. 122).

Es un hecho que Javier San Martín expone de fondo el valor y la fecundidad primigenia de repensar desde una tradición, desde una

generación, desde un estado de la cuestión; la función y el compromiso sincero del filósofo y el valor que adquieren sus actos reflexivos y ver a qué accede con ellos en el mundo, desde una perspectiva que es, quizá ante todo, “nuestra forma de contar con el mundo”.

San Martín se sitúa en el marco de la filosofía española centrándose puntualmente en uno de sus máximos exponentes del siglo XX: Ortega y Gasset, filósofo y fenomenólogo, y sostiene que “la interpretación de Ortega como fenomenólogo, sin anular otras perspectivas, me parece ser la que mejor permite ver la estructura de la obra orteguiana” (p. 15). En opinión del autor “la inserción de Ortega en el movimiento fenomenológico es la mejor forma de contar filosóficamente con él en España” (p. 190). Una España efectiva-histórica en la búsqueda y encuentro de las huellas de aquella peregrina tras el exilio, que se salvaguarda en ese apego al *cultivo inmediato y espontáneo de la vida*.

A más de un siglo de que las *Meditaciones del Quijote* hayan visto la luz y de los distintos senderos que ha recorrido la filosofía de Ortega y su interpretación y recepción, *La fenomenología de Ortega y Gasset*, nos convoca a repensar la filosofía de este autor. Ello supone hacer una revisión completa de su obra; implica corregir los puntos de vista asumidos sobre el pensar orteguiano, pero al mismo tiempo implica también, repensar la historia de la filosofía en España, en especial en el siglo XX. Ciento es que a Ortega se le debe la introducción de la fenomenología en su país, en un momento clave del pensar fenomenológico; pero, del mismo modo, a él se le debe la recepción de una idea de fenomenología desviada de sus intenciones originales, desvío que tuvo un gran impacto en España y en México como consecuencia de la idea que de ésta recibieron y asumieron sus discípulos y colegas más allegados: Rodríguez-Huéscar, Zubiri, Julián Marías, María Zambrano y José Gaos, entre otros.

La introducción de la idea de un Ortega que ha sabido comprender la fenomenología y llevarla a su obra en la génesis y despliegue de la razón vital, nos obliga, por tanto, a hacer una revisión de la manera en la que sus discípulos también se alejaron del pensar fenomenológico. Si Ortega, aun en contra de sus propias ideas y valoración de su filosofía, está en la línea correcta de un pensar fenomenológico

que atiende al llamado a las cosas mismas como búsqueda de sinceridad en nuestro trato con las cosas (pp. 76 y 79), que piensa la filosofía a través de la vida como realidad radical (pp. 159 y 163), entonces, ¿por qué no pensar que a través de la recepción de la filosofía de Ortega, hay en algunos de sus discípulos, no sólo errores de interpretación, sino una correcta aplicación del método fenomenológico? Pensar esta posibilidad es una de las líneas que abre Javier San Martín con su libro. Más allá de las ideas contenidas en esta obra fundamental está latente, o anunciado, el horizonte de nuevas líneas de investigación que se abren y las cuales es preciso y necesario explorar.

Cintia C. Robles Luján  
Universidad Veracruzana, México  
robleslujan\_83@hotmail.com